

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta de Gelabert.—MAHON.—D. Matias Mascaro.—IVIZA.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vñ. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUES DEL DUERO.

Estracción oficial de la sesión celebrada el día 16 de diciembre de 1858.

Se abrió a las dos y veinte minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El senado quedó enterado de una comunicación en que el señor vizconde de Huerta escusaba su falta de asistencia a las sesiones por hallarse enfermo.

También lo quedó de otra comunicación de la mesa del congreso de los señores diputados, participando haberse constituido definitivamente en la sesión del 13 del actual, y nombrado presidente al señor don Francisco Martínez de la Rosa, vice-presidentes a los señores marques de la Vega de Armijo, don Diego Lopez Ballesteros, don Modesto Lafuente y don Fernando Calderon Collantes; y secretarios a los señores don Ramon Goicoerrotea, don Fermín de Lasala, don Francisco Millan y Cato, y don Daniel Carballo.

ORDEN DEL DIA.

Continúa la discusión del proyecto de contestación al discurso de la Corona.

Leído el referido proyecto, pidieron la palabra en contra los señores duque de Rivas, don Eusebio Calonge, don Santiago de Tejada y conde de Yalle.

El Sr. PRESIDENTE: Abrese discusión sobre la totalidad del proyecto. El señor duque de Rivas tiene la palabra en contra.

El Sr. duque de RIVAS: La cedo al señor Calonge.

El Sr. PRESIDENTE: El señor Calonge tiene la palabra en contra.

El Sr. CALONGE: Señores senadores, empiezo pidiéndolos la benevolencia con que otras veces me habeis honrado.

La sesión del lunes 6 del actual, concluyó con estas palabras:

«El señor Calonge: Puedo contestar al señor ministro de Estado.—El señor Presidente: No señor, no hay palabra. Continúa la orden del día.—El señor Calonge: Queda aplazada la cuestión.—El señor ministro de Estado (Calderon Collantes): Quedamos aplazados.»

Este aplazamiento vengo a contestarlo hoy brevemente.

Habia la duda de si podía yo hablar en un incidente que ocurrió, dirigiéndola al fin a la mesa contra mi deseo. Haria una injuria al Senado si leyera los artículos del reglamento que me daban derecho para hablar.

En un asunto igual, tratándose de un señor senador que el otro día quiso hacer suya una proposición, la mesa, con mucho acierto, le negó ese derecho.

Para eso mismo podía yo la palabra. He concluido esta cuestión, y voy a ocuparme del proyecto de contestación que se discute.

Felizmente el señor ministro de Gracia y Justicia, a quien voy a dirigirme, está en su puesto.

En esa misma sesión decía su señoría: «A pesar de las cumplidas esplicaciones que sobre la proposición del señor general Sanz acaba de dar el presidente del Consejo de ministros y el ministro de la Gobernación, es todavía tan extraño, etc.»

Esto fué lo que me obligó a pedir la palabra; que a no ser así, no la hubiera usado en esta discusión, por consideraciones personales, y porque no sabía en qué sentido hacerlo. Así podrá suceder que hable hoy en contra y vote en pró.

No sé cómo entender ni el discurso ni la contestación. El señor ministro de Gracia y Justicia me decidió, como he dicho, a pedir la palabra en contra, mas por recuerdo de aquello, que porque esté seguro de que deba hacerlo en ese sentido. Su señoría se sirvió inculpar a todos los individuos de la Cámara representantes de los diversos partidos políticos que existen. Decía a los progresistas: habeis faltado a vuestros principios, puesto que la proposición del

señor Sanz debió salir de vuestros bancos, porque en ella echó en cara la conculcación de las leyes que hemos hollado.»

A los moderados nos decía: «vosotros no tenéis derecho a presentar esa proposición; sois tan conculcadores de las leyes, sois tan poco escrupulosos en la aplicación del sistema representativo; y no sé qué admirar más (y son palabras testuales de su señoría), si lo incongruente, si lo inconcebible de esa proposición, ó al señor senador que la ha firmado y acaba de sostenerla.»

Confieso que no tengo a veces toda la paciencia necesaria: no puede en aquella ocasión contenerme, y ciertamente sentí no haber limitado la prudente reserva del partido progresista, que tan directamente aludido basta en la persona de uno de sus individuos mas respetables, del señor Lizarriaga, a quien el señor ministro de Gracia y Justicia nombró, permaneció silencioso, y ni una sola protesta ha alzado en favor de la incolumidad de esos principios de que siempre se ha declarado, no solo el primero, sino el mejor de sus campeones.

He dicho que no sabía cómo hablar contra el proyecto de contestación que os está sometido. En ninguna época desde que rije el sistema parlamentario se ha ofrecido a la atención pública ni a la discusión de una Cámara documento mas vago, mas acomodaticio, mas multiforme. No culpó a la comisión que nos ha presentado la contestación que se discute: cómo he de culparla? La costumbre introducida es hacer la paráfrasis del documento que se pone en los labios de S. M., y ha tenido que encajarse en ese círculo, ha tenido que encajarse con vaguedad a lo vago, con acomodamientos a lo acomodaticio, rebuyendo dar toda especie de semblante político a lo que, no queriendo sin duda aceptar ninguno, se reserva el derecho de usarlos todos.

Esta es, señores, hasta ahora la política del gobierno: la examinaremos mas detenidamente, y acaso tome otra forma. Hasta ahora, repito, las admite todas.

Tampoco culpo al ministerio; sufre la inevitable ley de su organización viciosa: desde el presidente del Consejo que en política puede significarlo casi todo, hasta el señor ministro de Hacienda, que en política no significa casi nada; caben en ese banco todas las opiniones de todos los partidos que militan en España; cabe lo mismo la Constitución de 1845 reformada, que la de 1835 abortada. Entre esos dos polos pueden elejirse todos los sistemas.

También ofrecería la comisión ese dolorosísimo contraste; sin los dos votos particulares que han venido a dar algun color a esa contestación, por lo cual felicito a los dignos señores que los han firmado. Era necesario que algo siquiera se dijese que pudiera dar una especie de semblante a esa especie de política.

No me ocuparé de la diferencia capital, que esos dos votos particulares han establecido, porque lo harán mucho mas dignamente y con mas ilustración algunos de los señores senadores que tomarán parte en este debate. En esta materia, hablo de nuestras relaciones en la Santa Sede, ea que yo, solo por la fé, no soy incompetente; entrarán con mas datos que los señores que me seguirán en el uso de la palabra.

Me concretaré, pues, a la política general. Sin estos votos particulares, qué significaría vuestro proyecto de contestación al discurso de la Corona? Siendo reflejo del ministerio, todas las opiniones caben también en él. De todos estos antecedentes ha nacido esa perplejidad de que antes hablaba.

Permítame entretanto el Senado que levante una punta del velo que parece encubrir a esa sibilina parlamentaria que en forma de discurso han aconsejado los ministros a S. M., y en forma de contestación al mismo nos presenta la comisión. Llamado al poder el actual gabinete, la primera cuestión política en que el ministerio tomó parte fué la rectificación de las listas electorales. Decía el señor ministro de la Gobernación: (su señoría leyó)

«Hé aquí, señores, la acusación mas grave que se ha lanzado contra un Parlamento. Y en qué estaba fundada? Es una cosa a que yo no puedo contestar: lo hará sin duda el señor ministro; pero mientras tanto, quede sentado como un hecho incontrovertible, que el ministro que suspendió la legislatura de 1857, tuvo hasta el úl-

timo momento un apoyo constante y decidido en ambas Cámaras. Y cómo no había de encontrarle un ministerio conservador? Con aquel Congreso hubiera el ministerio actual encontrado obstáculos tal vez, y sin tal vez, con seguridad, y por eso lo disolvió.»

Sigamos examinando. A continuación de esta gravísima acusación, el ministro de la Gobernación se proponía disculpar al Congreso, a quien acaba de lanzar aquel anatema, diciendo, por ejemplo: que era su conducta forzosa, consecuencia de causas diversas; (su señoría siguió leyendo). Es decir, que para disolver aquel Congreso, para tratarle como se lo trató (mas afortunado, sin embargo, que otros a quien este mismo ministerio lanzó otras cosas), para justificar eso, en una palabra; basta a la razón pública se la declaraba demente.

El otro día se nos decía aquí por los señores ministros: «mirad! lo que vais a hacer: la proposición del señor general Sanz envuelve la ilegalidad de lo que haga otro cuerpo nombrado en virtud de las listas que hemos rectificado!»

Y a eso digo yo: ¿podía hacérsenos ese argumento de buena fé (de buena fé política, no personal), por los que tan sin consideración trataron con tanto desenfado a los Congresos anteriores?

Pues qué; de consecuencia en consecuencia, y yendo hacia atrás, ¿no podríamos acabar en la Cámara que votó la Constitución que todos hemos jurado defender? ¿Y pueden sacarse aquí esas consecuencias? Yo no las saco. Tengo para mí que aun cuando adoleciese de ese vicio la formación de una Cámara, los hechos hechos por ella serian válidos, una vez sancionados por la Corona. Así es que no era tan grave el peligro de que discutiésemos acerca de la ilegalidad de la rectificación de las listas electorales. Pero esto es tan claro, que no necesita demostración; mucho menos despues de la manera luminosa con que ayer fué tratada esta cuestión.

Todo el preámbulo no es mas que un cúmulo de acusaciones gratuitas contra los anteriores ministerios y las anteriores elecciones de diputados a Cortes.

Y el gobierno congratula en otro párrafo con la idea de que el país aplaudiría y el Parlamento aprobaría la rectificación de las listas contra lo dispuesto por la ley. Pues bien, para conseguirlo, el gobierno empieza por no decir una palabra en el discurso de la Corona, ni solicitar un bill de indemnidad por haber faltado a la ley. Sin duda espera que se le dé graciosamente por medio de alguna proposición firmada por sus amigos. No sé si las Cortes lo harán así.

El señor ministro de FOMENTO (marqués de Corvera): Señores, para sentar un hecho en un sitio tan ilustre como el Senado, el sentimiento de la propia dignidad, nos debiera hacer estar bien seguros de sus circunstancias. Al oír expresarse al señor Calonge con la mayor inexactitud respecto a ese punto, yo sentía gran pena, porque decía: si en un hecho que es tan notorio padece una equivocación de tanto bulo; ¿qué sería en otros que no son igualmente tangibles?

El día 15 de octubre de 1857 concluyó el término para presentar reclamaciones sobre inclusión ó exclusión de las listas electorales, el día 25 del mismo mes se estendió a mi favor el nombramiento de gobernador de Madrid: de modo que principié a desempeñar ese cargo diez días despues de concluido el término, y no tuve, por tanto, en la rectificación de las listas la parte que su señoría me ha atribuido. Lo único que podía hacer era resolver, en cinco días que faltaban para el 30, las reclamaciones que habie pendientes; y efectivamente lo hice así. Y ¿cómo se resolvieron? Conforme a la petición de los interesados, porque dió la casualidad que todas eran justas; y si no, cíteme su señoría una que no se haya resuelto en justicia.

Véase, pues, cuán equivocado ha estado el señor Calonge, y cuán justo es el sentimiento que me causaba esa inexactitud de su señoría.

El Sr. CALONGE: Veo, señores, que efectivamente no he tenido presentes las fechas que el señor ministro de Fomento ha citado, y lo confieso francamente.

Respecto a la justicia con que se resolvieron las peticiones, no puedo en este momento decir si en alguna se faltó a la justicia; pero no sería extraño que así hubiese sucedido, y que su señoría

no la recordase; ojalá la contestara de tal modo.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Fernandez Negrete): Señores, vacilé entre el deber y la cortesía: la cortesía me obliga a contestar antes al señor Calonge; el deber me dice que conteste al señor marques de Molins. Si el señor Calonge me dispensa la cortesía, (El señor Calonge: Con mucho gusto), contestaré antes al señor marques de Molins.

De seguro, señores senadores, no se habrán borrado todavía de vuestra memoria las gravísimas acusaciones que el señor marques de Molins lanzó ayer contra el ministro de Gracia y Justicia. Y qué acusaciones, señores! ¡No hay memoria de otras semejantes! Despues de esos cargos, no hay mas acción que la echillada del verlogo. ¿Cuáles han sido esos cargos? «El ministro de Gracia y Justicia alienta la impunidad de los delitos; el ministro de Gracia y Justicia rescata los tribunales!»

¿Dónde se ha oído una acusación igual? Cierito que el señor marques de Molins tenía que pagarme una deuda antigua, pero la mia era de mejor moneda. Su señoría no había olvidado el Levitán de unas elecciones célebres, y ha necesitado ocho años para digerir ese Levitán.

Todavía no he comprendido lo que condenaba en mi señoría: si condenaba que aconsejase yo a S. M. el ejercicio de su alta prerrogativa ejercido contra las leyes, ó si que indultase conforme a las leyes, ó si condenaba las dos cosas a la vez.

Voy a contestar a otro de los cargos que directamente se me ha dirigido, dejando a mis compañeros el cuidado de rechazar los que respectivamente les atañan.

Principió el señor senador Calonge queriendo convencer a todos los señores senadores, tanto a los de la derecha como a los de la izquierda, de que todos habían sido lastimados por mí con unas palabras que tuve la honra de dirigir al señor general Sanz. Permítame el senado que restablezca los hechos con toda exactitud.

El señor general Sanz, con gran premura, se adelantó a presentar una proposición que podía considerarse como un voto de censura. Decía el señor general Sanz: «Habeis infringido cuatro artículos de la ley electoral, y como la ley electoral es la fundamental del sistema representativo de la constitución del Estado, habeis infringido esta.»

Dijo entonces en justa defensa, que no sabía de qué admirarme mas: si de la proposición ó de ser el señor general Sanz el que la presentaba, porque su señoría ha pertenecido a un círculo político que no sido muy escrupuloso en la observancia del régimen constitucional, lo que me obligó a argüir de inconsecuencia al señor Sanz. (El señor Sanz pidió la palabra para una alusión personal.)

Yamos a los hechos. El señor general Sanz era dignísimo director de una de las armas del ejército, y era senador del reino, con el gobierno no que presidía los destinos de este país en el mes de diciembre de 1856. La ley electoral exige que haya una rectificación bienal de las listas: la última había sido el año 53: correspondía, por tanto, hacer otra en 1855. Aquel gobierno no lo hizo, y por consiguiente a nadie mejor que al gobierno primero que tratase de restablecer la legalidad en esta materia; correspondía hacerlo. (El señor general Lersundi: Pido la palabra para una alusión.)

El gobierno de 1856 dejó pasar la primera quincena del mes de diciembre, época fatal que la ley tenía marcada para la rectificación, y vino a hacerla arbitrariamente en el mes de julio siguiente; y digo arbitrariamente, porque no sé qué facultad tenía aquel gobierno para alterar lo que está determinado por una ley.

Con lo que acabo de decir, creo que los señores senadores se habrán convencido de que no solo no he querido lastimar a uno u otro lado de la Cámara, sino que no he querido lastimar a nadie, particular, ni colectiva, ni menos políticamente, y lo que únicamente he hecho ha sido defenderme de un ataque que se me dirigía por el señor general Sanz.

Siento, señores, que mi arma esté despuñada cuando voy a luchar con un paladin para quien se necesita mas fuerza.

Estoy fatigado y difícilmente podré contestar como quisiera al señor general Calonge.

Ha principiado su señoría acusando al gobier-

no de que la confesacion al discurso de la Corona
estaba y descolorida. Pues, no ha dicho su señoría
que nosotros somos descoloridos? ¿Cómo hemos
de dar color, si no lo tenemos?

¿Que no tenemos opinion? Su señoría nos ha
presentado como desertores. Nos ha dicho que
aqui caben todos.

Si, señores, aqui caben todos: ¿y sabeis por
qué? Porque nosotros somos el puerto de sal-
vacion donde pueden anclar todos los buques,
despues de la tormenta, menos los piratas; por-
que nosotros somos la esperiencia viva de 30
años de gobierno representativo, y porque los
tiempos no pasaron en vano para nosotros.

No decimos que han acabado los partidos,
no: sabemos que los principios están arraiga-
dos, y que los siglos son los que pueden con-
moverlos; sabemos que las ideas vagan en la
atmósfera, y alrededor de ella se concentran
los hombres, y esas ideas las tenemos nosotros
por la esperiencia, provechosa de 30 años que
llevamos de gobierno representativo.

El señor Luzuriaga tomó la palabra para es-
plicar su posicion al lado del ministerio.

El señor presidente del Consejo de ministros
pronunció despues un largo discurso para es-
plicar su programa de gobierno y su bandera
política.

Despues de lo cual el señor presidente del
Senado levantó la sesion.

Eran las seis.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTINEZ DE
LA ROSA.

Extracto oficial de la sesion celebrada el dia 16 de
diciembre de 1858.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó el acta de
la anterior, y quedó aprobada.

Se anunció que el señor Millan y Caro no
podia asistir á las sesiones por hallarse en-
fermo.

Se unió al expediente una reclamacion con-
tra el acta de Pravia.

Se recibieron con aprecio varios ejemplares
de una memoria sobre los trabajos de la comi-
sion de la Carta geológica de España, remiti-
dos por don Casiano del Prado.

ORDEN DEL DIA.
Actas.

Se aprobaron sin discusion las de Aracena,
Brozas, Gernica, San Pedro (Barcelona), y
quedaron admitidos los señores Delgado, Mon-
tesino, Basabe y Badia.

Se leyó la siguiente

Proposicion del señor Olózaga.

«Pedimos al Congreso se sirva nombrar una
comision de siete individuos que, abriendo una
informacion parlamentaria sobre los hechos de
que se trató al discutirse el acta del distrito
de Lavapiés, ponga su resultado en conocimiento
del Congreso.»

El Sr. OLOZAGA: Señores, no pienso molestar
por mucho tiempo la atencion del Congreso
para manifestar la justicia de esta proposicion.
Hace pocos dias referí los hechos sobre los
cuales recae; y contando con que estarán pre-
sentes en el ánimo del Congreso, reduciré su
apoyo á lo puramente indispensable. Y en ver-
dad, nada se necesita mas que observar el fe-
nómeno singular ocurrido despues del primer
dia de votacion: el fenómeno único, desconoci-
do, de convertir á un cuerpo militar distingui-
do, en una cohorte de falsarios, de electores su-
puestos, que iban á votar á mi adversario pro-
visos de documentos falsos. Referí como se les
dió la orden de disfrazarse, y como recibieron
del ayudante don Eduardo Buscá, las falsas
cédulas de vecindad.

Si, señores, despues de haber tenido que de-
cir eso de un cuerpo que tiene toda mi pre-
ferencia, y á cuya fundacion quise contribuir
habiendo propuesto en 1841 la creacion de una
guardia semejante; despues de ocho ó diez dias
que esto es conocido, ¿quién ha podido, no ya
negar, pero ni poner en duda, ni el hecho ni sus
pormenores? ¿Qué quiere decir esto? Si los he-
chos denunciados no fuesen exactos, ¿no hubie-
ren manifestado los dignos individuos de ese
cuerpo que se les habia hecho una injuria? ¿No
habrian reclamado contra ella? ¿Sobre todo ese
dignísimo ayudante de la guardia urbana sobre
quien ha caído una acusacion tan grave, se ca-
lla, enmudece, y de ningún modo se defiende de
ese cargo? Esto no tiene mas que una explicacion.
Ademas de la certeza del hecho, la seguridad
de su conciencia, la seguridad de que él ha com-
plido con las órdenes que se le han dado. De
todos modos el hecho es, que despues de refe-
ridos aqui todos los pormenores del caso, na-
die ha intentado ni siquiera ponerlos en duda.

¿No bastaria esto para que resolviésemos que
se examinase ese hecho tan singular? Pues ano-
cuando sin decir mas, esto solo bastaria, voy á
molestar un poco la atencion del Congreso para
presentarle nuevas pruebas.

No solo nadie reclama, sino que la fuerza
de la verdad, y el propio decoro, ha llevado á
muchos guardias urbanos ante la única auto-
ridad que podia parecerles tal para este efecto,
ante el presidente de la seccion de la Colegiata,

don Dionisio Revuelta, y se han presentado á él
diciéndole lo mismo que he referido yo aqui.
Y debo completar la relacion de un hecho: hi-
ce que se detuviese en el distrito de Lavapiés al
guardia urbano que ha sido objeto de un proce-
dimiento; pero no solo fué este detenido como
falso elector, sino que lo fueron otros cuyos
nombres constan en el acta de la seccion.

Señores, no puedo continuar, porque hierve
la sangre al ver que se habla de verdad en las
listas electorales, cuando se cuenta como suple-
mento con las listas de una revista de comi-
sario.

Electores verdaderos de Madrid, amantes de
las instituciones, cuando han sabido que sus nom-
bres se habian tomado por los falsarios inspec-
tores de policía, se han acercado á mi y me han
entregado sus verdaderas cédulas. Comparemos
dos de ellas con otras dos verdaderas.

Cédula dada á un guardia urbano para votar
en nombre de don Isidoro Jaquete. — Isidoro
Jaquete, 32 años, tendero, calle de las Dos Her-
manas, Madrid 13 de febrero de 1858. — El ins-
pector, Joaquín Smith.

Hay un Isidoro Jaquete, que no vive en la ca-
sa que se dice; pero existe, y presenta su verda-
dera cédula, que dice:

«Isidoro Jaquete y Paarondo, de 44 años, (hay
que observar que en todas las cédulas falsas se
procuraba reducir la edad, para que viniese bien
con la que generalmente tienen los guardias ur-
banos.) Madrid 20 de febrero. — El inspector,
Antonio M. y Cobos.»

Recordarán los señores diputados que pregun-
té si se sabia cuando habia sido nombrado ins-
pector Smith. He hecho averiguaciones sobre
esto y resulta que Smith fué nombrado en el mes
de agosto de este año; y este hombre, que no era
inspector, hasta mediados de agosto, firma la cé-
dula falsa en 13 de febrero. ¿Cuánta falsifica-
cion: del elector, de la cédula, de la autoridad
existente á la sazón!

Aun son mas notables las falsedades cometi-
das en esta otra cédula, que dice así:

«Don Antonio Perlas, 29 años, casado, del
comercio, callejon de Embajadores, 21. — Ma-
drid 7 de febrero. — J. Smith.»

Cédula verdadera. — «Don Antonio Perlas y
Fernandez, de 50 años, tabonero, plazuela de
Isabel II.»

¿Cómo ha de vivir en el callejon de Embaja-
dores si ese callejon no existe hace cinco años?
Un inspector de policía de aquel distrito, no sabe
qué no existe ese callejon: la calle de San Caye-
tano, que es la que antes se llamaba así, no
tiene tampoco número; por aquella acera no pasa
1; y este bonrado tabonero, á quien se supo-
ne casado, hace mas de 20 años que perdió á su
mujer.

El Sr. ministro de la GOBERNACION (Po-
sada Herrera): Me parecia imposible que siendo
su señoría autor de esa proposicion, no hubiera
un artículo del reglamento, con arreglo al cual
el congreso pudiera ocuparse de este asunto. No
podia figurarme que habiendo sido el señor Oló-
zaga uno de las principales autoridades del regla-
mento y de la constitucion, no hubiera puesto
algún artículo que hablase de las informaciones
parlamentarias. Va saben, sin embargo, los se-
ñores diputados, que no hay disposicion legal
que autorice al congreso para esta clase de reso-
luciones; que para adoptarlas es preciso salirse
de la constitucion del reglamento.

Al recordar que sobre 25 rs. que faltan á un
diputado para llenar la cuota de contribucion,
invocaban los señores de enfrente su respeto á
la legalidad, me admiraba de que no tuviesen
un artículo del reglamento en que apoyar esta
proposicion; y mi admiracion sube de punto al
considerar que, por el contrario, el art. 31 del
reglamento limita las facultades del congreso.
¿Dónde ha encontrado su señoría que un con-
greso pueda convertirse en tribunal, cuando la
constitucion señala el cuidado de hacer que se
administre la justicia entre las atribuciones de
la corona? ¿Ni cuándo podria permitirse el es-
cándalo de que el congreso se convirtiera en tri-
bunal? ¿Quién habia de designar los testigos? ¿Se-
ría su señoría? Serian entonces parciales. ¿Sería
la mayoría del congreso? Su señoría, que recu-
sará la sumaria formada al guardia urbano, de
la cual resulta que iba á votar por su señoría,
¿cómo pudiera aceptar lo que resultara de una
informacion en que esto se oyese á los testigos
que la mayoría indicase?

El Sr. marques de la VEGA DE ARMIJO:
Muy poco tiempo molestaré la atencion del con-
greso. El señor Olózaga se ha presentada otra
vez á acusar sin ninguna prueba, y ha vuelto á
hacer las consabidas apreciaciones. El comisario
ha sido de nuevo tachado de falsificador, y su se-
ñoría ha vuelto á decir que los guardias ur-
banos concurren á votar; su señoría no ha pro-
bado nada de esto, sin embargo, y esos siete
dias, que se dice que han pasado, no han sido
suficientes para que el señor Olózaga reuniese
mejores datos.

Es verdad que nos ha hablado su señoría de
una justificacion muy singular, intentada por
esos guardias urbanos que han declarado ante el
presidente de aquel distrito; y señores, si no po-
dia justificarse legalmente la declaracion del
primer guardia urbano, ante el presidente de
una mesa que no es autoridad para recibirla,
menos podrá justificarse esa informacion de ín-
dole tan original, como la que se dice hecha por
estos otros guardias.

Su señoría, que tiene abiertos los tribunales,
no ha acudido á ellos, sino al ex-presidente de
la mesa: es decir, á una casa particular, porque
no es de suponer lo encontrase todavia en el co-
legio. [Singular autoridad para esta clase de jus-
tificaciones! Dico el señor Olózaga que el comi-
sario Smith fué nombrado en agosto, y firmaba
en febrero. Ese funcionario, que es dignísimo,
ha sido secretario de un gobierno de provincia;
¿y presume su señoría que un empleado de esta
clase si hubiera de haber cometido una false-
dad, se habria puesto así en ridiculo firmando
con una fecha en que él no era comisario? Esa
es la prueba mas terminante de que ese comisario
no firmó las cédulas que dice su señoría. Repi-
to lo que dije el otro dia: las cédulas de vecin-
dad, firmadas con anticipacion, para que su es-
pedicion no sufra retraso, han estado á granel en
las mesas. Sobre este punto, la nueva organiza-
cion que el gobierno dará á la policía, evitará
los abusos; pero indudablemente esas cédulas
han podido ser sustraídas y entregadas á su se-
ñoría; y si el señor Olózaga las hubiese presentado
al tribunal competente, se habria averiguado si
ese comisario las habia firmado ó no, ó si habien-
dolas firmado, le habian sido estraidas fraudu-
lentemente.

Vuelta á leer la proposicion y preguntado si
se tomaba en consideracion, á peticion de varios
señores fué nominal la votacion, decidiéndose
que no por 151 votos contra 20.

Juraron y tomaron asiento los señores Basabe
y Delgado, que ingresaron respectivamente en
las secciones 3.ª y 4.ª

Acta de Pravia.

Leído el dictamen de la comision, y despues
de la pregunta de «há lugar á votar,» pidió la
palabra en contra, y dijo:

El Sr. MADRIZ: Habrá observado el congre-
so que me he detenido bastante antes de pedir
la palabra en contra del dictamen, y este retar-
do es muy natural, porque creia que el señor
Lopez Grado, el iniciador de la gran idea de que
el partido progresista en masa debia adherirse
á determinado pensamiento, el que puede lla-
marse el padre de la situacion y del gabinete,
encontraria entre sus amigos particulares y po-
líticos, muchos que impugnaran esas actas. ¿Qué
cosas se ven en ese mundo, señores! ¿Quién me
habia de decir á mi cuando leia aquel célebre
comunicado, que habia de venir esa situacion y
le habia de rechazar, y yo habia de defenderle.

Y le rechaza, señores, con completa injusti-
cia, porque en esa eleccion ha habido infrac-
cion, merceda de la ley. El primer defecto de esa
eleccion es, que habiéndosele prometido al se-
ñor Lopez Grado que habria dos secciones en el
distrito, como lo reclaman las condiciones to-
pográficas del terreno, no se haya querido lo-
go que haya una seccion en Grado, y todá la
promesa haya quedado reducida á decir al go-
bernador de la provincia, que dispusiera la di-
vision en dos secciones, si es que era convenien-
te. ¿Y era conveniente, señores, el estableci-
miento de esa seccion? El distrito de Pravia se
compone de cuatro concejos; pues bien, el de
Candamo, que tiene 13 electores, está mas cerca
de Grado que de Pravia, hasta el punto de que
Candamo ha formado hasta el 36 parte del mis-
mo concejo, puesto que tiene pueblos que no dis-
tan mas de una (El señor Suarez Inclan: No es
estrújulo.) No sé lo que me dice el señor Su-
arez Inclan.

El señor ministro de la GOBERNACION (Po-
sada Herrera): No es Candamo, sino Candamo.

El Sr. MADRIZ: Si tan delgado hubiera bila-
do la comision en el acta como en lo de Candamo
y Candamo, no tendria yo en este momento
que molestar al Congreso; pero ¿cómo ase, se-
ñores, que teniendo Candamo y Grado 82 elec-
tores, y todos los demás concejos del distrito
58, no se estableció la seccion de Grado; quan-
do para ir á la cabeza del distrito desde este úl-
timo punto hay que pasar dos veces el Nalon por
barca? ¿Por qué cuando el señor Lopez Grado
tenia mas influencia en Grado, y el señor Mi-
randa en Pravia, no se establecian las dos se-
cciones, para que lucharan con igualdad? Por-
que no se queria que saliera el señor Lopez
Grado, sin duda porque no agradaba al señor
ministro de la Gobernacion, porque seguramente
que á aquellos bancos, y no á estos, hubie-
re venido á sentarse, y yo me hubiera alegrado
mas de verle allí, que aqui.

Pero hay mas en esta eleccion: la ley electo-
ral exige que en cada distrito voten 150 electo-
res, y en las listas de segunda rectificacion de
este, no constan mas que 146, y eso que hay
9 que habian muerto, y no repetido, á conse-
cuencia de lo cual no han tomado parte en la
eleccion mas que 136 electores.

De aquí resulta, que habiéndose infringido
manifestamente la ley, no puede ser válida la
eleccion; y no se me diga que en las listas de pri-
mera rectificacion habia mas de 150 electores,
porque las primeras listas, sobre las cuales acep-
ta responsabilidad el señor ministro de la Gobe-
rnacion, son las de segunda rectificacion, en aten-
cion á haberse considerado como de primera las
últimas para las anteriores elecciones. Y es
mas estraña la conducta de la comision si se
considera lo que pasa aqui, porque separándose
el gobernador del artículo 17 de la ley electoral,
por no incluir á los electores que pagan menos
cuota de 400 rs.; cuando se trató del acta de
Puentealdelas, se aprobó que el gobernador in-

cluyese 15 electores por esta causa. ¿Cómo pues,
puede explicarse esta jurisprudencia tan variada
de la comision? Unicamente porque se trata de
aprobar una conducta cuando el candidato es
Juan, y la contraria cuando el candidato es
Pedro.

Estas son las razones que me han impulsado
á tomar la palabra en contra del acta de Pravia,
no el espíritu de partido, puesto que el señor Lo-
pez Grado no habia de sentarse en estos bancos,
sino en aquellos; y ademas por no faltar á mis
convicciones y á mis principios; y en virtud de
ellos, ruego al congreso que se sirva desestimar el
dictamen que se discute.

El Sr. ALONSO MARTINEZ (de la comision):
Señores, empiezo por protestar, con toda la en-
ergia de mi carácter, contra la inculpacion que nos
ha dirigido el señor Madriz, suponiendo que ha-
biamos observado una jurisprudencia distinta al
calificar las actas segun el candidato que las ha-
bia traido. La comision, señores, prescindiendo
de que no cree que el señor Madriz ni nadie sea
bastante á juzgar sus intenciones, siempre bue-
nas, podrá haberse equivocado; pero de ninguna
manera ha procedido de distinto modo en las ca-
lificaciones de las actas de los diputados de diverso
color político.

Respecto al acta que se discute, la cuestion es
muy sencilla. El gobierno ha obrado dentro de
sus atribuciones, al no dividir ese distrito en dos
secciones, y por consiguiente no necesito ocuparme
de este punto que á mas de todo, no es de la
incumbencia de la comision. La única cuestion,
pues, que queda, es la del número de electo-
res, en la cual el señor Madriz, á quien conside-
ro como uno de los mas ardientes soldados del
partido liberal, manifiesta ideas bastante reaccio-
narias. Segun el espíritu de la ley electoral, una
vez formadas por los gobernadores las listas de
primera rectificacion empieza un juicio contra-
dictorio para decidir cuales son los que están
bien y mal puestos: este juicio tiene dos instan-
cias: en la primera falta el gobernador con el
consejo provincial; en la segunda, la audiencia.
Ya ve el señor Madriz que no sería justo que pu-
diendo añadirse electores en las listas de se-
gunda rectificacion, y no pudiendo la audiencia
entender sino sobre fallos del tribunal de prime-
ra instancia, no pudiesen sufrir estos el juicio
contradictorio, que los otros, y tuvieran los mis-
mos derechos que ellos, sin que hubiera términos
hábiles para ver si estaban bien ó mal incluidos.
Esta doctrina, ademas, podrá ser errónea, pero
se halla consignada en un informe del consejo de
Estado á consecuencia de una cuestion idéntica,
y me parece que es de tomarse en cuenta el dic-
tamen de una corporacion tan alta y tan vene-
randa como esta.

Me parece haber esclarecido suficientemente
los hechos, y solo me resta, para concluir, ma-
nifestar al señor Madriz que es muy fácil que en
una comision de 14 individuos, en que no asis-
tiendo todos siempre, no es extraño se cambie
la mayoría, no tendria mucho de particular una
contradicion; pero que en el caso presente no
existe, puesto que al aprobar el acta de Puente-
aldelas tuvo en cuenta la comision que aun
quitando esos 15 votos, tenia mayoría absoluta
el candidato elegido.

El Sr. MADRIZ: Todo el ingenio del señor
Alonso Martinez se necesitaba, y aun no ha sido
bastante, para salir de la tortura en que yo le
he puesto; porque siempre resultará que la co-
mision admitió aquellos 15 electores en el acta
de Puentealdelas, y hoy sostiene que no ha de-
bido completarse el número de electores exigidos
por la ley.

A mi modo de ver, estos electores han debido
admitirse, mucho mas cuando los gobernadores
no han formado las listas de primera rectifica-
cion, sino que se han tomado como tales las úl-
timas de elecciones anteriores.

El Sr. ALONSO MARTINEZ: He manifesta-
do antes que la comision al tratarse del acta de
Puentealdelas, hizo abstraccion completa de esos
15 votos; y solo al ver que aun asi resultaba el
diputado electo con la mayoría absoluta, fué
cuando declaró el acta leve.

El Sr. MADRIZ: Yo creo que cuando en un
acta hay esos vicios, debe ser anulada toda ella;
excepto la admision del diputado, cuando sobre
ella ha fallado el Congreso.

El Sr. ALONSO MARTINEZ: Si la doctrina
del señor Madriz se pusiera en práctica, sería
imposible que viniera aqun ningún diputado con-
tra la voluntad del gobierno, que podria, quan-
do previera su derrota en la eleccion, invalidar
el acta, incluyendo indebidamente cierto núme-
ro de electores. (Bien, bien.)

El Sr. MADRIZ: Yo me alegro de que la ma-
yoría diga «bien, bien;» pero no por eso dejaré
de decir al señor Alonso Martinez que en el caso
de que habiendo triunfado el candidato minis-
terial haya esas inclusiones, debe invalidarse el acta,
porque claro es que, cuando salga el candidato
de oposicion, no ha de haber nombrado el go-
bernador esos electores para que le voten.

El Sr. ALONSO MARTINEZ: Hago pocas de
esta cuestion á los compañeros del señor Madriz.

El Sr. MADRIZ: Y yo al buen sentido.
Aprobado sin mas discusion el dictamen, y
admitido el señor Miranda, se leyeron otros dos
aprobando las actas de La Guardia y Villacarrillo
que quedaron sobre la mesa.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del dia para ma-
ñana: los dictámenes que acaban de leerse.
Se levanta la sesion. Eran las seis y cuarto.

Seccion económica.

LEY SOBRE CEREALES.

Ya saben nuestros lectores cuál es el pensamiento del gobierno acerca de la libre importacion de cereales. El discurso de la Corona dedicó un párrafo á tratar, aunque con una vaguedad sensible, de esta importante cuestion. Veamos lo que sobre ella dice:

«Una cosecha, si no abundante, mas feliz que en los últimos años, ha preparado la ocasion oportuna de establecer las reglas que han de regir sobre importacion de cereales, conciliando los intereses de la agricultura con los del comercio de un modo tal, que asegure la subsistencia de las clases menesterosas. Las naciones que deben á la naturaleza un suelo tan fecundo como la España, no han de fiar el sustento de sus habitantes á las especulaciones eventuales del comercio, sino fomentar la produccion facilitando los riegos, y apartar los obstáculos que en el sistema de hipotecas, en los medios de crédito y en el régimen de acotamientos pueden oponerse á su desenvolvimiento y prosperidad, etc., etc.»

El párrafo que acabamos de transcribir explica, sin género alguno de duda, que ni se prorroga la libre importacion de cereales, ni el gobierno adopta el sistema de franquicias para evitar las carestías, sino que el remedio contra ellas lo encuentra en fomentar la produccion, etc., y de ningun modo en el auxilio que el comercio puede prestar, puesto que la subsistencia de las clases menesterosas no quiere dejarla á las especulaciones eventuales de aquel.

Francamente hablando, ó nosotros hemos perdido las nociones de economía, ó no entendemos lo que el gobierno quiere decir en lo relativo á la importacion de cereales. Es idea nueva, completamente nueva, decir: «para combatir la carestía aumentaremos la produccion, pero cuando el pueblo tenga hambre, no fiaremos su satisfaccion á las eventuales especulaciones del comercio.»

Hé aquí una censura amarga contra los gobiernos (y el actual no se libra de ella) que han autorizado por un sistema intermitente la libre importacion de cereales. Segun la doctrina que se trata de establecer, no ha debido permitirse la introduccion, sino fomentar los medios para que España produjera mayor cantidad de trigo.

Bien saben los lectores de *La Tutelar* que no estamos animados de ese espíritu de oposicion que hace pocos dias censurábamos, pero conociendo como conocen la severidad de nuestros principios, y nuestro ardiente deseo por el bien público, queremos preguntarnos si es posible que pueda contentarnos la idea que parece dominar en asunto de tanta importancia. Si todo se cree remediar por los medios propuestos, si ellos son tan buenos que estirpen el mal, y si el comercio nada vale y es una negacion absoluta para el caso presente, entonces nada hay que temer ya, sino que la Providencia llegue un dia á negarnos uno de sus mas preciosos dones: esto es, que nos falten las cosechas, para cuyo caso ajusta como de molde la idea de que aumentemos la produccion, que sin duda mas hacedero y facil que pedir al comercio una satisfaccion de aquella necesidad. El dia en que por tan ingenioso medio llegáramos á conseguir un fin tan útil habríamos reproducido un verdadero milagro.

Nosotros somos los primeros en reconocer los benéficos deseos del gobierno, pero en el caso presente juzgamos que está lejos de acertar con lo mejor. Por cima de esa idea hay dos cosas que la reducirán á la nulidad mas completa el dia en que la carestía, y por consiguiente el hambre, vuelvan á amenazar á los habitantes de la Península. En presencia de aquella necesidad, que todo lo arrolla y que nada tiene, porque lo último de ella es la muerte, ni opondrá obstáculo á su paso el aumento imaginado de la produccion, ni la

reforma de la ley hipotecaria servirán entonces para mitigar la necesidad del pueblo que pedirá pan y que no hará caso de sistemas de agricultura ni de reforma de leyes. Entonces la ley imperiosa de la necesidad, mas fuerte que todos los gobiernos, acudirá á eso que hoy se juzga inconveniente y eventual: á las especulaciones del comercio, porque el solo es el que puede llevar la abundancia y la baratura á donde no hay mas que escasez y miseria; y es cándido por demas imaginar en momentos de necesidades públicas, otros medios que aquellos naturales, hacederos y únicos que sirven para hacer frente á lo mas apremiante que existe, que es el indispensable alimento de la humanidad.

El emperador de los franceses, que tanto interés muestra por la salud del pueblo que gobierna; que aprovecha las ocasiones de tributar elogios á la industria; que fomenta el comercio; que vive siempre con la atencion fija sobre la clase obrera, para mejorar su condicion; que no perdona medio alguno de proteger y alentar á los productores; Luis Napoleón, cuya posicion es tan difícil, porque no puede dictar una medida sin que antes haya pasado la vista por todo el mundo, acaba de ordenar el establecimiento de numerosos depósitos de trigo, en la prevision de que un dia pueda faltar al pueblo francés. Y no se dirá ciertamente que en aquel pais no están satisfechas las necesidades que nuestro gobierno halla como seguras para evitar las carestías, ni que carezca de elementos mucho mas poderosos al objeto que los que dispone España; y á pesar de todo el emperador se anticipa á evitar una carestía adoptando medios de reunir trigos.

¿De dónde vienen? ¿Cómo vienen? Esta no es cuestion capaz de detenerle en su marcha. Que haya subsistencias, dice, y esto es antes que todo.

Y tiene razon, porque obra en virtud de lo que las necesidades públicas y el sosiego del Estado aconsejan, y es por esto solo digno de que la Francia enaltezca su nombre y le demuestre el afecto y el respeto que merece el jefe del Estado, que así evita calamidades como estimula la produccion y alienta el trabajo.

No es nueva en nosotros la idea que vamos á consignar. Ya la hemos apuntado otras veces en *La Tutelar* y hoy con doble razon nos decidimos á reproducirla. El modo de evitar la carestía, y por consiguiente el hambre y el desorden, es que haya trigo. Que todo el que se necesite sea de produccion del pais ó extranjero, esto nada importa para la necesidad primera, y el modo de asegurar de una vez para siempre este importante objeto es el permitir la importacion indefinida de los cereales. Se dirá que por tal medio se perjudica la agricultura. Esto no es cierto, y si entráramos en materia probaríamos que la experiencia enseña lo contrario. ¿Quién ha de venir de cualquier parte del globo á competir y á sacar ventaja en precio y calidad á los trigos de Castilla? ¿Se teme esto? Pues es un temor pueril. Establecida la franquicia indefinida quedará asegurada ante todo la provision de las subsistencias. La cuestion de precios es muy secundaria cuando la primera queda resuelta. Y en último resultado, si á pesar de los inmensos gastos que ha de ocasionar á los granos extranjeros su importacion en España, logran hacer la competencia á los nuestros, cosa imposible, aun queda en defensa de los que sostenemos estos principios aquello de la *salud del pueblo es la suprema ley*.

P. MARTINEZ.

(*La Tutelar*.)

MADRID 18 de diciembre.

El gobernador civil de Pamplona ha puesto en conocimiento del gobierno un nuevo é importante servicio de la benemérita Guardia civil. Los individuos de este cuerpo han logrado aprehender un gran contrabando despues de sostener una lucha tenaz y reñida con los contrabandistas, que ascendían al número de treinta, uno de los cuales quedó herido y nueve

prisioneros, logrando evadirse los restantes por la escabrosidad del terreno.

—Dice el *Dia*, que aunque las ideas del señor Olózaga, respecto á las cuestiones de Méjico, son parecidas, si bien no iguales, á las del señor Prim, atendiendo sin duda á su antiguo carácter diplomático, no hablará en pleno Congreso de la cuestion mencionada.

—S. A. R. el señor duque de Montpensier, salió el dia 15 para Sanlúcar de Barrameda, con objeto de recibir á su sobrino el señor conde de Paris, el cual, como nos anunció el telégrafo, desembarcó el 14 en Cadiz y debía llegar hoy 18 á Sevilla, acompañado del Sermo. señor duque en un vapor especialmente destinado al efecto.

—Parece que el ministro de la Gobernacion ha dispuesto que se encarguen de los gobiernos civiles los secretarios, y que cesen en este cargo los vice-presidentes de los Consejos provinciales que los desempeñaban segun costumbre, por hallarse con licencia los Gobernadores.

—Dicese por un periódico, que algunos diputados progresistas ministeriales han tenido una reunion para discutir si debían seguirse llamado progresistas, supuesto que apoyan al gobierno; que el señor Ulla, estuvo por la afirmativa, y que se acordó la negativa que apoyó el señor Moreno Lopez. Con referencia á las mismas personas aludidas podemos calificar de infundados semejantes rumores. Ni ha habido reunion alguna con dicho objeto, ni las personas indicadas han manifestado opinion alguna sobre tan estemporánea cuestion.

—El Excmo. Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas, que como ya hemos anunciado anteriormente á nuestros lectores, se dispone á salir para Roma dentro de muy pocos dias, hará el viaje en una silla de postas con su correo de gabinete, por la linea de Zaragoza y Barcelona, desde cuyo puerto se embarcara para Civitavecchia. Le acompaña su hermano don Francisco.

Por lo que va sin firma,

P. J. GELABERT Y PÓL.

PALMA.

Noticia de los cadáveres conducidos al cementerio en el dia de ayer.

Casados » Viudos » Solteros » Niños 1.
Casadas 1. Viudas » Solteras » Niñas »

Por lo anterior,

P. J. GELABERT Y PÓL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

† SAN SILVESTRE, PAPA Y CONFESOR.

Y
SANTA COLOMA, VIRGEN Y MARTIR.

CULTOS SAGRADOS.

Mañana vienes en la iglesia de San Francisco de Asis empezará solemne oracion de cuarenta horas dedicadas al dulce nombre de Jesus. La esposicion será á las seis; y en seguida se harán las adoraciones al Santísimo Sacramento, á las diez se cantará la misa mayor; á las cinco y media de la tarde se rezará la corona de la Virgen, media hora de oracion mental, la estacion y la reserva á las siete.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 7 hs. 21 ms.

Pónese... á las... 4 » 45 »

Horas en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.

Las 12 hs. 2 m. 39 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el comandante graduado capitán del regimiento infanteria de Asturias, don Segismundo Morey y Montaner.

Servicio de la plaza, Asturias.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

ADUANA DE PALMA.

El dia 31 del actual á las doce de la mañana se procederá en esta aduana á la venta en pública subasta de los efectos siguientes, procedentes de varios abandonos, segun documentos de su referencia que obran en la misma:

- 1 paragua de seda su valor 40 reales.
- 1 sartén de bierro id. 4 rs.
- 1 colador de hoja delata valorado en 2 rs.
- 4 3/4 varas pana negra de algodón á 6 reales vara.
- 3 cajas de carton con dulce inutilizado 30 reales.
- 14 libras piedras de afilar á 3 rs. libra.
- 2 libras puntillas de algodón á 50 rs. lib.
- 1 capa de paño inutilizada su valor 8 rs.
- 1 sombrilla de algodón 8 rs.
- 1 sombrero de paja para hombre 16 rs.
- 1 piel adobada 16 rs.
- 23 platos de pedernal 23 rs.
- 8 tazas de id. 5 rs.
- 16 vasos vidrio cristalizado y tallados 16 rs.
- 2 id. lisos 2 rs.
- 3 sartenes de hierro su valor 20 reales.
- 2 caserolas de metal blanco 16 rs.
- 1 muestrario de telas de algodón 1 real.

Lo que se inserta en los periódicos de esta capital para que llegue á noticia de las personas que quieran interesarse en dicho acto. Palma 24 de diciembre de 1858.—P. S.—Monserat.

ADMINISTRACION PRINCIPAL

DE HACIENDA PUBLICA DE LAS BALEARES.

Circular.—Siendo en número considerable las escrituras que contienen traslacion de dominio, que obran en esta Administracion, y cuyos interesados no se han presentado con los documentos necesarios para en su vista pagar el correspondiente derecho de hipotecas, como tambien las presentadas á la Contaduría del registro de este partido y sus liquidaciones han sido pasadas á esta dependencia y se hallan aun en descubierto; la Administracion ha dispuesto que en el preciso término de tercero dia se presenten los interesados á terminar este importante servicio; en la inteligencia que de lo contrario se verá precisada á emplear las medidas coercitivas. Palma 28 de diciembre de 1858.—Ramon de Ibarreta.

Circular.—Sin embargo de las diversas escitaciones dirigidas á los escribanos escriturarios de la provincia, para el puntual envío de los estados mensuales de traslacion de dominio de la propiedad inmueble; son varios los que todavia se hallan en descubierto de este servicio.

Esta Administracion se dirige á estos á fin de que en el preciso término de 30 dias contaderos desde la publicacion del presente anuncio puntualicen su remision, evitándola así los procedimientos coercitivos que en su defecto se verá precisada á emplear. Palma 28 de diciembre de 1858.—Ramon de Ibarreta.

NAVIGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 29.

De Trieste en 20 dias polacra barca Esperanza, de 194 ton., cap. don Miguel Coll, con 14 mar., trigo y otros granos.

IDEM DESPACHADAS.

Dia 29.

Para Barcelona laud Trinidad de 66 ton., patron Melchor Alorda, con 6 mar. y algarrobas.

Para Canarias bergantin Juanito, de 156 toneladas, cap. don José Durán con 11 mar., frutos y efectos.

Para Argel polacra Ecangelista, de 223 toneladas, cap. don Juan Crissouli, con 9 mar. y cebada.

SECCION DE ANUNCIOS.

CALENDARIO

y almanaque religioso, instructivo, cronológico, histórico, profético, astronómico, popular y de economía

PARA LAS

ISLAS BALEARES

MALLORCA, MENORCA E IVIZA

CORRESPONDIENTE AL AÑO

1859.

Dispuesto con arreglo al Meridiano de Palma, á los datos publicados por el Gobierno de S. M. en la Gaceta de Madrid, aumentado con una multitud de curiosidades que sirven de recreo y entretenimiento, y adornado con 15 GRABADOS que representan diversos objetos.

Contiene el número de almas de todos los pueblos de la provincia según el último censo, y el itinerario de todos los correos hasta ahora establecidos interiores y exteriores de cada una de las Islas, todo lo cual hace que sea el mas completo que se ha publicado hasta el día.

Véndese en la imprenta de PEDRO JOSÉ GELABERT, Pas d'en Quint, número 74, y en la tienda de JUAN VILLALONGA y GOMEZ, plaza de Cort. — Precio, seis cuartos.

TAYLOR Y LOWE,

OPTICOS DE BAVIERA,

propietarios de los establecimientos de óptica en Madrid, calle del Príncipe número 12, en Barcelona, Rambla n.º 17, en Cádiz, calle Accha n.º 15.

Poseedores del muy conocido instrumento llamado

OPTIMETRO.

Comunmente cuando uno quiere procurarse anteojos, está obligado á experimentar muchos, que causan las fuerzas de los órganos ópticos, y difícilmente podrá obtener el grado que los cristales deben tener para que sirvan al objeto deseado; ahora no será así graduándolos á la vista de cada individuo con el optimetro.

Por medio de este instrumento se sabe de una manera evidente cuales son los cristales que mas se adaptan á la vista, y de este modo evitar los perjuicios que causan los cristales que son mas fuertes de lo necesario. Es puro efecto de la casualidad el hallar sin tal instrumento anteojos que conyengan perfectamente á la vista; tampoco podría sin auxilio determinarlo con todo precision el mas experimentado óptico.

Al mismo tiempo, recomendamos nuestros anteojos con cristales de roca para todas vistas, y que se distinguen mucho por su buen corte, pureza y concavidad, proporcionada, proporcionando un reflejo muy agradable á la pupila, que lejos de cansar la vista, la conserva para poder servir de los mismos muchos años. También tenemos el gusto de ofrecer á los que se dignen favorecernos con su confianza, otra clase de cristales llamado *Periscopicos* que con escepcion de los cristales de roca, son muy preferibles á todos los demas, y reportan tambien muy grandes ventajas á la vista.

Igualmente recomendamos á las vistas miopes y particularmente á las que padecen en mismo tiempo de debilidad nerviosa, una nueva clase de cristales de color opaco, llamado *Humo de Londres*, el mejor remedio para preservar la vista del desagradable efecto de los abrasadores rayos de un sol de verano.

Ademas tenemos un hermoso surtido de anteojos de larga vista, Teléscopios, Gemelos para teatro, de varias clases y guarniciones y los de última invencion llamados *Duquesas*, con 12 cristales muy cómodos y por su poco volumen preferibles á los demas; Lentes de mano y á lo *Quepado*, de oro, plata, plata dorada, carey, acero y búfalo. Anteojos de muchas clases para señoras y caballeros, y con cuatro cristales de diferentes colores, Linternas mágicas, Cosmoramas y cristales sueltos para Panoramas, Estereoscopos de diferentes clases y de la última perfeccion, con abundantisimas colecciones de vistas del mas sorprendente efecto, sacadas de los mas notables paisajes y sitios del universo, como tambien grupos y escenas de familia del mejor gusto, Barómetros de mercurio, aneroides y metálicos, Termómetros, Hygrometros, Pesalicores, de plata y vidrio. Microscopios compuestos y sencillos y de Stánhop, Coentabias, Estuches matemáticos, Brújulas sencillas y mineras y para agrimensores, Eclimetros, Niveles de agua y aire y con anteojos, Cartabones, Pantometras, Alambiques para el ensayo de los vinos. Máquinas eléctricas, y electro-magnéticas, Idem hydropláticas, Medidas para agrimensores y métricas de marfil, ballena y madera, planchas para retratos al Daguerreotipo, Manómetros para calderas de vapor, Espejos de aumento, etc. y todos los artículos pertenecientes al ramo de óptica.

El despacho se halla en la plaza de San Nicolas, junto la platería del Sr. Carlota.

Nuestra permanencia en está será de un mes.

Á BENEFICIO DEL PÚBLICO.

FIGURAS DE CERA

Plaza de la Pau, casa que antes vivia el Escmo. Sr. Marques de la Romana.

Agradecido el Director de esta esposicion al ilustrado público de esta capital por la brillante acogida con que lo ha distinguido y deseando complacer á gran número de personas que se han presentado solicitando una rebaja en el precio de entrada, ha decidido que á fin de que las familias numerosas no se priven de ver tan apreciable espectáculo.

Se rebaja el precio de entrada á 2 sueldos por persona, niños hasta 12 años y soldados hasta cabo 1.º un sueldo.

Está de manifiesto todos los dias desde anochecer en adelante.

NOTA. Se advierte que este establecimiento se cerrará el 6 del próximo enero.

Mr. Marignac

permanecerá en esta hasta últimos de este mes. Tiene un grande y variado surtido de estampas del mejor gusto, marcos dorados, stereoscopos con magnificas vistas de grupos y paisajes; albums de letras ó muestras para escribir y de ornato, y mapas y atlas en castellano. También tiene alfombras que se vendian á 110 rs. y ahora á 70, y otras á 48 rs.—Se han hecho rebajas en los precios á fin de realizar dichos artículos cuanto antes.

—Vivo frente la cárcel núm. 2.

CUADRO POETICO

DE LAS

FIESTAS CRISTIANAS.

Obra escrita en frances por el vizconde Walsh, y traducida por B... con aprobacion del ordinario. Un tomo 4.º mayor de mas de 300 páginas de bella impresion. Véndese en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, á 12 rs.

FÁBRICA DE CARTONAGES DE TODAS CLASES.

FRANCISCO SERRES, Pórtico de Santo Domingo, 38, Palma.

Tiene el honor de participar á los comerciantes de esta ciudad que acaba de establecer una fábrica de toda clase de trabajos de cartoneria, como son: cajones para escritorios, carteras con sobre de hule, papeleras, cajitas, cucuruchos y cartuchos para dulces y confites, cajones para almancen, cofrecitos para alhajas y joyas, y compostura de los mismos, sombrereras de todas clases, etc., y en fin todo lo perteneciente á cartoneria y remiendos del mismo arte.

NOTA. Los precios son muy acomodados.

AGENDA DE BUFETE

LIBRO DE MEMORIA

DIARIO PARA 1859 CON NOTICIAS Y GUIA DE BARCELONA.

Precio 10 rs. Véndese en la imprenta de Gelabert, Pas den Quint, núm. 74.

EL PORVENIR DE LAS FAMILIAS.

Concluyendo en el presente mes el plazo que conceden los Estatutos á los señores suscritores para el pago de la anualidad de 1858, se previene á los mismos que los recibos que no se hayan retirado de esta oficina, situada en el Borne, número 15 el día 20; serán devueltos á la Direccion general como caducados.—El inspector subdirector principal.—Antonio Martinez Felia.

AVISO A LOS CARPINTEROS.

Se espera por momentos un cargamento de tablones y se espenderán sobre este Muelle á 8 dueros docena redadidos á 21 palmos.

ALMONEDA.

Sigue la que se efectúa en la calle junto la de la Cofradia de San Miguel, manzana 126, número 37.

LIMPIA BOTAS.

calle de Santo Domingo, número 34.

Queda abierto al público un salón perfectamente adornado al estilo del Continente para limpiar y encharolar botas y zapatos.

En dicho establecimiento hay un gran surtido de botellitas de tinta para charolar, dar lustre y tambien para escribir.

El mismo dueño se ofrece al público para los señores que gusten que pase á domicilio.

VENTA.—Hay para vender un birlocho con buenos muelles, construido en Francia. En esta imprenta darán razon.

SE NECESITA UNA AMA DE LECHE

para criar en casa de los padres de la criatura. En esta imprenta darán razon.

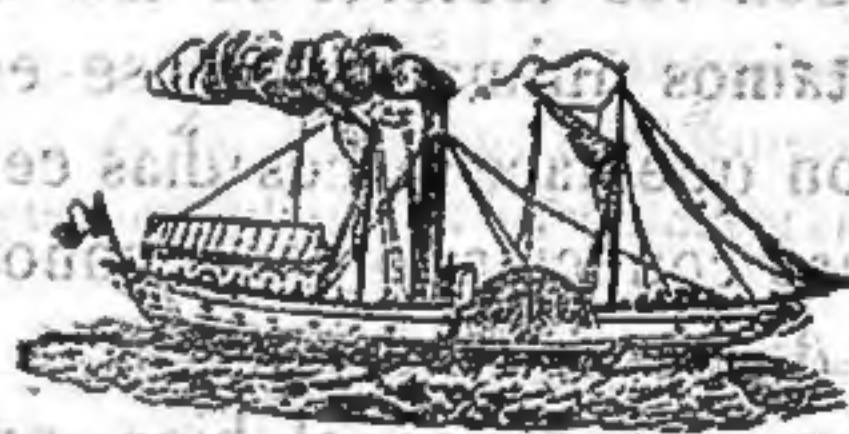
PLUMAS JIULLARD.

platinadas por medio del galvanismo, y cortadas para carácter ESPAÑOL, MISTO E INGLES.

Sesenta plumas y un cabo para colocarlas, 5 reales.

Estas plumas, compuestas de materias que no están sujetas á oxidacion, son de un temple tan esquisito que se adaptan á cualquier mano, y la prueba mas eficaz de ello es que las han adoptado muchos establecimientos de instruccion primaria. El público las conoce ya y el gran consumo que de ellas hace es su mejor recomendacion. No puede darse mayor baratura.

Véndese en la imprenta de GELABERT, Pas d'en Quint, número 74.



El vapor El Mallorquin, su capitán don Antonio Balaguer, saldrá para Barcelona el lunes 3 de enero próximo á las 2 de la tarde con la correspondencia. Admite carga y pasajeros á los precios siguientes: cámara de popa 60 rs., cámara de proa 40 rs. y sobre cubierta 20 rs. Se despacha en la calle de la Portería de Santo Domingo, número 1.º cuarto entresuelo.

LUJO Y MISERIA.

NOVELA INTERESANTISIMA CON PROFUSION DE GRABADOS EN EL TESTO Y LÁMINAS APARTE.

COSAS DEL MUNDO.

Galeria burlesca de fragilidades humanas, inundada de caricaturas.

Los que se suscriban á la primera, cuyo precio es de UN REAL cada entrega, recibirán gratis la segunda; los que solo se suscriban á *Cosas del Mundo* pagarán doce reales al tiempo de hacer la suscripcion por las doce entregas que formarán el tomo.—Los aficionados pueden ver la primera entrega y enterarse del prospecto que se reparte gratis en la imprenta de Gelabert Pas den Quint, número 74.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.